

Charles Sarland

LA LECTURA EN LOS JÓVENES: CULTURA Y RESPUESTA

Introducción

En el presente volumen, Charles Sarland reconoce su propia deuda con la obra de Donald Fry *Children Talk About Books* (Los niños hablan sobre los libros), ya que por varias razones su propio trabajo es una contribución más a ese ámbito académico en el que falta aún tanto por explorar. Pese a que existen muchos trabajos recientes sobre el tema de la respuesta de los lectores frente a la literatura, son pocos los estudios que analizan directamente lo que hacen los propios lectores jóvenes con los libros que leen, sobre todo cuando leen de manera voluntaria, tal vez no sancionada explícitamente por el mundo escolar. Un elemento importante que es común a los trabajos de Fry y Sarland es su capacidad para hacer que hablen los jóvenes y demuestren una respuesta empática a lo que tienen que decir acerca de los libros que están leyendo. Es muy frecuente que en otros trabajos de este tipo nuestra información acerca de las respuestas de los jóvenes escolares se base en escritos que ellos mismos hacen, lo que inevitablemente introduce una dimensión adicional por la cual deben filtrarse sus respuestas.

La preocupación de Sarland tiene que ver con un área de la lectura a la que generalmente no se le presta atención en la escuela. Aún debe de haber pocas escuelas donde la lectura de James Herbert cuente con la aprobación del Departamento de lengua. Sin embargo en su estudio sobre las respuestas de los estudiantes a *The Fog* (La niebla), o a títulos como *First Blood* (La primera sangre, más conocido como *Rambo*) o *Carrie*, Charles Sarland muestra la importancia de la literatura popular en la experiencia de esos jóvenes a los que nos presenta de modo tan vívido. Aparece entonces una vigorosa descripción de una subcultura de la que han estado excluidos muchos maestros, o de la que ellos mismos se han excluido. Últimamente he estado trabajando con un maestro de inglés de un grado superior que me ha hecho notar la influencia tan penetrante que ha tenido la obra de Virginia Andrews en la experiencia de gran número de alumnos suyos. Tanto ese trabajo como la lectura de la obra de Charles Sarland me han hecho ver de modo totalmente distinto los libros que se venden en

las terminales de ferrocarril. Ya había leído algunas cosas de James Herbert, pero antes de leer el manuscrito del presente volumen desconocía muchas de las obras que analiza Sarland.

Me parece que esto demuestra la falta de conciencia acerca de la cultura popular, y en especial de la literatura popular, que priva en muchos maestros de lengua, entre los que me incluyo. La investigación en la que se basa el libro de Sarland demuestra ampliamente la existencia de dicha cultura, así como lo sutiles que son las respuestas de muchos jóvenes ante lo que les aporta a su experiencia. Encontraremos varios descubrimientos fascinantes, por ejemplo las reacciones tan diferentes que muestran los varones y las mujeres frente a *The Fog* (La niebla).

Una cuestión vital en este libro es la de la "voz". La mayoría de los autores que aquí se analizan poseen una voz autoral propia y claramente identificable (sin duda una de las razones que los han vuelto populares); y lo mismo pasa con los estudiantes que entrevistó Sarland y cuyas voces registra en su texto con gran habilidad. Por último está la propia voz de Sarland, quien aborda con cierto detalle los problemas que plantea la transformación de una tesis en libro, algo de lo que forzosamente está muy consciente el editor de una serie como ésta. En este libro oiremos la propia voz de Sarland respondiendo a los textos, entablando un diálogo junto a los jóvenes cuya cultura es el objeto central de su interés.

Con el fin de realizar su análisis de esta cultura, Sarland se apoya en un ecléctico rango de teorías que van de la sociología a la crítica literaria. De hecho una de las principales aportaciones teóricas de este libro son los puentes que tiende el autor entre diferentes disciplinas, muchas de ellas casi desconocidas para muchos maestros de inglés como lengua materna. Éste campo ya ha sido cartografiado por las obras de algunas figuras clave como Richard Hoggart y Raymond Williams, pero hasta ahora ha sido poco explorado en el nivel del salón de clase. Con la contribución que significa el presente volumen a los estudios sobre cultura contemporánea, Charles Sarland amplía nuestros horizontes y expande nuestra conciencia de esa literatura que puede, y debe, encontrar un sitio en nuestros salones de clase.

ANTHONY ADAMS

1. Delimitación del marco de trabajo

(fragmento)

Introducción

La investigación educativa es problemática por múltiples razones: los gobiernos sospechan de ella, el mundo académico la ve con desconfianza, se le considera "inadecuadamente teorizada". Los maestros, según se nos dice, la desechan abiertamente porque no la consideran importante. La educación es blanco de los mismos ataques que las demás ciencias humanas "suaves", pues ni siquiera está segura de ser una ciencia. Al carecer de una historia teórica sustancial y propia, tiene que voltear hacia los campos teóricos vecinos: sociología, psicología, economía, historia, política, lingüística, etcétera, y al igual que estas disciplinas, cuando se ve atacada tiende a regresar a lo mensurable a fin de mantener su credibilidad con unos cuantos hechos estadísticos incontrovertibles. Este libro tiene pocos "hechos" de ese tipo pero a cambio ofrece una buena cantidad de datos y de análisis. Esos análisis no se hacen en el vacío y en el primer capítulo exploraré algunas de las teorías en que se enmarcan.

En primer lugar delinearé algunos factores que llevaron a la gestación de este libro. Luego tomaré algunas pruebas que reuní en el estudio piloto para saber por qué los maestros eligieron leer o estudiar tales libros con sus grupos y las analizaré en forma particular. Luego trataré de analizar al investigador, o sea a mí mismo. Esto me parece particularmente necesario ya que muchos de mis datos los recabé en entrevistas de discusión libre. Si ofrezco un análisis de mi persona es para que el lector lo tome en consideración a la hora de decidir por sí mismo o sí misma cómo leer este libro.

Nota acerca de los términos

El lector advertirá cierta renuencia de mi parte a utilizar el término "literatura", así como la tendencia a emplear términos como "obras de ficción narrativas". "Literatura" es, desde luego, un término muy problemático pues tiene las connotaciones de lo bueno y lo verdadero. Por ello tiendo a evitarlo y sólo lo uso en combinaciones como "literatura popular, en las cuales, espero, mi uso se apegue al uso general. En los demás casos empleo términos como "relato", "libro", "obra de ficción" de manera un tanto indistinta.

La forma en que empleo la palabra "cultura" también le parecerá demasiado laxa a algunos, pues hablo de "cultura de las muchachas", "cultura masculina", "cultura adolescente", etcétera. Dejo a otros la tarea de discutir si a lo que me refiero es una cultura, una subcultura u

otra cosa. Lo que me interesa es entender cómo se elaboran el sentido y el valor, cómo se comparten el conocimiento, las opiniones y los prejuicios, y cómo se esboza una respuesta emocional compartida al mundo y sus artefactos. Esto es lo que yo entenderé por cultura y así usaré la palabra cuando me parezca apropiado. Cuando otros la empleen de modo distinto, lo indicaré.

Comienzos generales

Ver peces: Hay un río que pasa por la orilla del que era nuestro jardín antes de que nos cambiáramos: uno de esos tranquilos ríos de Fenland cuyo curso van dibujando las riberas artificiales construidas a lo largo de los años para proteger de las inundaciones las tierras agrícolas aledañas, y cuyo caudal es controlado por esclusas recientemente automatizadas, al parecer con el mismo propósito. Para mí, el río era un atractivo para las caminatas recreativas, una historia económica sobre la cual especular, una geografía para maravillarse, un asiento para las aves salvajes o un medio para disfrutar de los paseos en lancha. Cuando miraba el río veía ondas, o algas, o reflejos de árboles y vacas, o la danza del viento, o patos y pollas de agua. Sin embargo, mi vecino de al lado, que era aficionado a la pesca, cuando miraba el río veía peces. Y de vez en cuando trataba de enseñarme a verlos también. Señalando hacia una coloración pardusca que yo había confundido con un efecto de la luz, decía: "Mira nada más ese galleguito", o indicando un ángulo exclamaba: "Ve ese lucio posado en el fondo, está absolutamente quieto".

... y así fue como empecé a ver las cosas de manera distinta.

En primer lugar:

Los libros, como los ríos, tienen historias, y el que están leyendo no es la excepción. Así que, para empezar, déjenme decirles que éste es un informe o investigación que se inició con mi experiencia como maestro de inglés como lengua materna en una escuela media [T2] a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980. En mi carácter de maestro, y en consonancia con el Informe Bullock (DES [Department of Education and Science] 1975), por entonces yo creía en el papel educativo de la "buena literatura" y, en el caso de los alumnos más pequeños, en la "buena" literatura infantil. Trabajaba en una escuela que pasó de ser una escuela de aptitudes mixtas a una escuela dividida en niveles de aptitud, y me llamó la atención el hecho de que algunos libros como *Carrie's War* (La guerra de Carrie) de Nina Bawden, que siempre tenían éxito entre los grupos de las escuelas de aptitudes mixtas, no lo tuvieran con los grupos de nivel bajo, aunque siguieran teniéndolo con los de nivel alto. Una experiencia totalmente trivial sin duda, a la que siempre se respondía -y sigue respondiéndose- diciendo que los grupos menos aptos obviamente no

podían manejar los textos con los que sí podían los mejores. Ya desde entonces desconfiaba de las explicaciones basadas en la "aptitud", y de cualquier manera ese argumento no logró explicar por qué esos mismos niños "menos aptos" podían manejar los mismos textos que manejaban los "más aptos" cuando se mezclaban grupos numerosos de ambos niños en una sola clase.

Hacia la misma época un muchacho de nivel alto de aptitud de 12 años me prestó *The Fog* (La niebla), de James Herbert, para leerla. No exagero si digo que el libro me dejó pasmado (aunque no me asombró tanto que un niño de 12 años lo estuviera leyendo, ya que el libro existía). Me pareció manipulador y degradante, verdadera "basura". Pero al mismo tiempo me cautivó de inmediato y lo leí de principio a fin de una sentada. Poco después otro muchacho de 13 años con nivel medio de aptitud, que según decían no había leído por su gusto una sola obra de ficción desde que tenía nueve años, seleccionó *The Rats* (Las ratas), nuevamente de James Herbert, y la leyó con evidente placer. La última vez que hablé con él, seguía interesado en este tipo de material. De manera que varias preguntas rondaban mi mente. ¿Qué tenían las obras de autores populares como Herbert o, en el caso de lectores más pequeños, Blyton o Dahl, que unían a los lectores de todos los niveles de aptitud mientras otros autores más "respetables" o supuestamente de mayor nivel literario sólo lograban dividirlos? ¿Y cómo operaba el desarrollo lector para que un niño que no había leído obras de ficción durante cuatro años decisivos de pronto seleccionara y leyera con entusiasmo una novela para adultos de 188 páginas y de considerable complejidad narrativa?

Por ese entonces tuve la fortuna de explorar algunas de estas cuestiones en una tesis de maestría, que aún debe de permanecer sin abrir en las entrañas de la biblioteca del Instituto en Londres (Sarland 1982^a). (Entre paréntesis hay que decir que todos los maestros -y no sólo unos cuantos afortunados- deberían tener una oportunidad de reflexión como ésta, pues resultaría sumamente benéfico para la educación de nuestros hijos. El hecho de que no se dé esa reflexión amplia nos da la medida de la amenaza política que representa.)

Dicho lo anterior, en mi propio caso fueron las lecturas que pude hacer sobre estructuralismo y semiótica las que empezaron a abrirme nuevas formas de leer los textos que, a su vez, me ofrecían la explicación de cosas que había observado. En particular me interesó la sugerencia que hacía Barthes en *S/Z* de que los textos producían sentido de acuerdo con cinco tipos de códigos que los recorrían, y mis primeras investigaciones demostraron, de una manera un tanto mecánica, que todos esos códigos podían verse en acción cuando un niño de 12 o 13 años leía y respondía a las obras de ficción de autores como Enid Blyton o Nina Bawden. Sin embargo pronto entendí que investigar únicamente la operación mecánica de los códigos no daría una explicación suficiente al problema de la respuesta, y que era

necesario realizar una investigación cultural más amplia. Este libro es justamente esa investigación.

Mi tema son, pues, las obras de ficción, principalmente las de ficción escrita, aunque incluyo algunos materiales de video. Mi tema son también los jóvenes que leen esas obras de ficción, lo que tienen que decir acerca de ellas, y lo que tienen que decir acerca del mundo en general en relación con esas obras. Mi tema no es así simplemente la "respuesta", sino la elaboración social de sentido que conocemos como cultura. Presentaré los hallazgos de mis investigaciones sobre la respuesta de los jóvenes a los libros que leyeron y las películas que vieron, pero en los capítulos posteriores analizaré algunos elementos de cultura de estos jóvenes que aparentemente no tienen nada que ver con los libros. Los jóvenes en cuestión fueron 16 estudiantes de lo 1º (séptimo, 11-12 años) y 30 de 4º (10º, 14-15 años) en Hill Hall, una escuela general para jóvenes de 11 a 16 años, de una gran ciudad del sur de Inglaterra a la que, con asombrosa falta de originalidad, llamaré "Bigton".

En segundo lugar:

Debo decir también que este libro aparece en una serie dedicada a "Inglés, Lengua y Educación", en un momento en que el Currículum Nacional apenas está implantándose en nuestras escuelas. En este sentido buscará encontrar audiencias particulares que, incidentalmente, estarán ajetreándose en cambios educativos que ellas no instrumentaron. La tesis que propongo puede así parecerles útil a algunos de ustedes, si bien a otros puede impacientarlos, así que permítanme hacer una advertencia y una promesa.

En pocas palabras, lo que sugiero son dos cosas:

1. Que la naturaleza de lo que hasta ahora hemos llamado "respuesta" es un concepto mucho más amplio de lo que normalmente imaginamos. Plantearé que los libros no son más que una parte de la elaboración social de sentido a la que llamamos cultura, con la idea de reubicar la "respuesta" en una estructura cultural más amplia. Lo que ofrezco es, en otras palabras, un estudio de los factores culturales, ideológicos y relativos a la experiencia en la interacción entre los jóvenes y los textos de ficción. En este sentido el libro es más un estudio sobre la cultura (en el sentido antropológico más que en el tradicional que le da la crítica literaria) que un estudio sobre la respuesta, y ofreceré una serie de "instantáneas de la cultura", una serie de viñetas en las que se interrelacionan la elaboración de sentido cultural y la ficción. Retomando la metáfora, trataré de ver bajo las ondas superficiales de la "respuesta" el movimiento amplio de los peces de la cultura.

2. Sé que otra parte del cambio educativo es el papel cambiante que tiene el trabajo académico en los años de investigación. A principios

de la década de 1990, en Gran Bretaña hay signos de un retroceso aquí, aunque parece claro que seguirá alentándose un rango de lecturas cada vez más amplio. Mientras esto sucede, los maestros tendrán que encontrar caminos para abordar las revistas y las respuestas a la literatura popular. La otra vertiente de este libro se ocupará de las formas de enfocar esa literatura para descubrir qué significa y cómo hace para significarlo, y yo propondré que la literatura popular, tanto la infantil como para adultos -de terror, romántica, etcétera- puede brindar una experiencia de lectura tan "valiosa" como la que tradicionalmente hemos atribuido a la ficción de "calidad".

En tercer lugar:

Debo decir también que el presente informe es producto de una investigación que hice para obtener el título de doctor. La tesis doctoral tiende a tener mala prensa cuando se convierte en libro. Es evidente que el autor puede optar por dos métodos: puede dejarla tal como está, lo que da como resultado una lectura bastante indigerible, y en consecuencia reseñas desfavorables, o bien puede disfrazar sus orígenes. Yo intentaré esto último, con la esperanza de que el texto se vuelva más legible. Pero ofrezco esta información inicial para que el lector pueda situar de inmediato el texto en una de sus estructuras políticas e históricas, es decir, como el producto de un ejercicio académico acrobático realizado en una universidad británica a mediados de la década de 1980.

Ese es, pues, un breve recuento de cómo se escribió este libro y del tipo de objeto que es. En la siguiente sección cambiaré completamente el enfoque para centrarme específicamente en las ideas de los maestros acerca del proceso para enseñar las obras de ficción en la escuela.